

El médico Correas

Esteban Los Santos



Fotografía de V. Correas de su colaboración en Oarso 1931.

Vicente Correas Baranguán, nacido en Bilbao en 1907, se instaló en nuestra villa veinte años después. Había cursado la carrera de medicina, por lo que en la revista *Rentería* de 1930 aparecía entre los seis galenos que entonces atendían a la población. Tenía entonces veintitrés años. Al otro extremo en lo que a la edad respecta, se encontraba Martín Mozo que entonces llevaba en nuestro pueblo cuarenta y ocho años de dedicación a la medicina.

Por lo que parece, Correas se introdujo con bastante rapidez en las actividades de carácter cultural de la población. En marzo del treinta y uno pasados tres o cuatro años desde que había llegado— pronunciaba en el Círculo Recreativo una conferencia tratando sobre el alcoholismo. El mismo año colaboraba en la revista *Rentería* con un artículo en el que defendía la idea de conseguir financiación para ofrecer becas con las que ayudar a realizar estudios a la población joven que presentara aptitudes para hacerlo y careciese de los recursos económicos necesarios. Y también en 1931 su nombre aparecía en la revista *Oarso* como autor de un artículo que titulaba con una pregunta: *¿Cuáles son las causas de la apatía infantil?* Se trataba de un trabajo de divulgación médica en el que se refería a las causas culpables de la pérdida de atención de los niños en la escuela. En el mismo número, José Mari Otegui se refería a una conferencia que había pronunciado Correas tratando de la conveniencia de implantar cantinas escolares en la villa. Otegui se deshacía en elogios dirigidos al joven médico.

En 1932 también aparecía la firma de Correas en las dos publicaciones de la villa. La revista *Rentería* recogía un artículo suyo en el que con su visión médica comentaba las manifestaciones de dolor de

los niños y ofrecía consejos para enfrentarse a ellas y terminaba enumerando una serie de derechos propios de la infancia. Su colaboración aparecida en la página 10 de *Oarso* era totalmente distinta a las anteriormente comentadas. Correas estaba dolido. Él, que había propuesto la creación de becas para ayudar a la población joven en sus estudios, que era partidario de la creación de cantinas escolares según lo manifestado en la conferencia antes citada, que consideraba necesario conseguir un departamento para enfermos infecciosos y de modificar el Cuarto de Socorro, había recibido palabras críticas. Ignoro su paternidad y el conducto por las que las recibió. Pero la verdad es que la pluma de Correas lloraba. Al final del texto daba señales de sobreponerse cuando decía: “Por ello he de insistir una vez más en que, a pesar de la lucha iniciada sin justificación, no desfalleceré en mi propósito, ofreciendo mi colaboración entusiasta e incondicional a toda empresa que tienda a evitar males remediables en beneficio de la salud pública”.

Con posterioridad a lo comentado, no he encontrado más información sobre actividades desarrolladas por el médico Correas en nuestro pueblo. Sé que a principios de la década de los cuarenta se trasladó a Madrid, donde siguió dedicándose a la medicina, y su presencia en nuestra villa se limitó durante los siguientes años a las visitas que

realizaba a sus padres, que en ella seguían viviendo. Recuerdo haberle conocido, teniendo yo doce o trece años, con ocasión de una de estas visitas. Su actividad como médico no impidió que de vez en cuando pudiera leerse un artículo suyo en la prensa diaria y que en 1974 publicara un libro, *Libres en un mundo esclavo*, en el que trataba de las figuras de Miguel de Cervantes y fray Juan Gil, éste artífice del rescate del escritor después de que hubiera pasado casi seis años de cautiverio en Argel. Se trata de un trabajo de extensión considerable más de trescientas páginas— y es de suponer que la labor de preparar este libro, teniendo en cuenta su extensión y la necesaria consulta de un caudal importante de información, exigieron de Correas muchas horas de dedicación. Y dicho esto quiero dejar claro que sospecho que algunas cosas que dice Correas puede ser que no sean coincidentes con las opiniones de quien lo lea actualmente o que el estilo del texto quizás parezca anticuado, propio de un libro que se publicó hace cuarenta años. El mismo año de la publicación del libro, Correas pronunció una conferencia en San Sebastián, invitado por la Asocia-

ción de Escritores Guipuzcoanos, tratando la misma temática del libro.

Vicente Correas falleció en Madrid el año 1988. Cuando su nombre se me hace presente en la mente, intento reconstruir en mi imaginación cómo sería la vida de la villa en aquel primer tercio del siglo pasado en el que el entonces joven médico vivió en ella trabajando con su saber y su voluntad en el intento de mejorar en lo posible la existencia de sus habitantes, haciendo públicos sus pensamientos, entre otros conductos, mediante su publicación en las revistas *Rentería* y *Oarso*. Y siempre me reafirmo en la sospecha de que el paso del tiempo nunca habría borrado de su memoria el día en el que una mujer de caserío se presentó en su consulta diciéndole que un hijo suyo se había cortado un dedo mientras trabajaba. Correas preguntó a la mujer dónde se encontraba su hijo, a lo que ella contestó que se había quedado en el caserío, pero inmediatamente, desenrollando el pañuelo en el que lo había llevado, le mostró la parte del dedo que había quedado separada de la mano.



Firma de V. Correas de su colaboración en *Oarso* 1932.